



Rivera Letelier: "Siempre

Jorge Abasolo Aravena



El cotizado escritor nortino, traducido a varios idiomas, se reconoce un soñador empedernido y declara sin ambages que todo escritor que no piense en ganarse el Nobel es un hipócrita.

Debo admitir que desde que conocí la pampa me siento más completo... más más pleno y hasta más chileno. Hablo de la pampa de nitrate que brilla a la luz del alba. Hablo de esa tierra nortina que Víctor Domingo Silva llamó "pampa trágica" y que está salpicada de batallas y de huérfanos sangrientos con historias.

Allí surge Iquique lleno de heroísmo y de casinos moriscos que vienen caminando desde Andalucía. Y más abajo, Antofagasta, construida en la arena misera, amarrada a la pampa, adherida inherentemente al paisaje.

Luego de recorrerla se ensalzan más en nuestro hacer interno las hazañas de los soldados chilenos que empezaron a plasmar allí el triunfo de la Guerra del Pacífico. Hay que internarse en la tierra nortina para aprehender de mejor modo lo que pudo el coraje de los chilenos.

Y que conste que esto no es romanticismo escueto.

No, señores. La pampa no es grata como escenario de batallas. Y no es fácil doblegarla. Y esto no es un decir no corresponde a la retórica romántica y trasnochada.

Mientras la recorro pienso que así como Mariano Latorre fue el escritor que mejor retrató los pasajes sureños, Hernán Rivera Letelier es el mejor espejo de la arisca tierra nortina.

Rivera Letelier es un arquitecto escrupuloso, un albañil fino y prolijo que nos enseña cómo se puede describir y amar a nuestro norte. Nadie como él -sin amarguras ni resentimientos, sin etiquetas

políticas, ni carnet en el bolsillo de la chaqueta para pintar nos las leyendas nortinas y hasta las consejas nuestras, llenas de mitos, de angelitos, de mitología trascendente y humana. Demasiado humana.

OBREIRO

Hernán Rivera Letelier nació en Talca (1950), aunque su infancia

transcurrió en el norte del país, en las grandes extensiones del desierto, en los yacimientos salitreros, donde realizó sus estudios primarios y donde trabajó como obrero durante largos años. Original-



rebasó la ficción... y con la humildad propia de los elegidos admite que eso le da un poco de temor. "Es que la responsabilidad es demasiado grande, y sé positivamente que los lectores esperan mucho de mí. No quisiera defraudarlos".

-¿Qué sabes de Angol?

-[Pienso] Me suena Angol. A ver... queda cerca de Castro... ¿o no?

-No, no, no. Queda cerca de Los Angeles. Y más cerca de Collipulli, la ciudad del viaducto. ¿Qué es lo más al sur que conoces?

-Conozco Punta Arenas, Coyhaique, Castro... ¡menos Angol! (Se ríe)

-La última vez que estuve contigo te preparabas para irte a Italia como invitado. Quedamos de conversar a la vuelta. Y bueno... ¿qué impresión te dejó ese país?

-Claro... me acuerdo que era la primera vez que yo viajaba a Italia.

Fui a presentar mi libro "La Reina Isabel Cantaba Rancheros" y mi novela "Fatamor gana". Fui con un grupo de escritores latinoamericanos, entre ellos Luis Sepúlveda. Para mí fue una experiencia francamente espectacular.

-¿Qué cosas te atraparon más de lo que viste?

-Yo creo que lo que asombra cuando uno viaja al Viejo Mundo como le dicen es justamente eso. Lo viejo del mundo. Es justamente sentir el peso de la historia. Tu pasas de pronto por unas ruinas que tienen más de mil años... o más de dos mil años. ¡Eso es increíble! Sobre-

todo para una persona que está acostumbrada a vivir en un país relativamente nuevo como Chile, en donde no está ese peso histórico de los monumentos antiguos. Y más para una persona como yo, que se crió en el desierto, donde no hay nada de la historia! Entonces, de repente... estar en un local tomando, qué se yo, un café... y que el dueño se ponga a conversar contigo y te diga: "Tista casa, o este local tiene trescientos años..."

-Cresta, decía yo... trescientos años! O sea, aquí hay realmente historia. Creo que eso fue lo que más me impresionó. Sentirse algo aplastado por el peso de la historia, por los siglos. Te conté que conocí unas catedrales increíbles, monumentales...

-Tu has dicho que hay gente que le hace el quite a la pampa, porque ella obliga a hacer un recorrido por uno mismo, nos invita a bucear en nuestra interioridad. ¿Esa pampa ha sido el origen de muchas de tus novelas?

-De todas. Tan simple como eso. Te digo más de no haberme criado en esa pampa, no sería un escritor. Creo que lo que me hizo escritor fue el misterio del desierto, el magnetismo de ese desierto. Eso de aprender de la soledad... del silencio... de encontrarse con uno mismo. El desierto es el lugar ad hoc para encontrarse con uno mismo. Para aprender a soportarse a

riamente cultivó la poesía y el cuento. Varios de sus relatos han integrado diversas antologías. Entre sus obras destacan "La Reina Isabel cantaba rancheros", distinguida con el Premio de Novela del Consejo Nacional del Libro y la Lectura (1994), galardón que obtuvo de nuevo en 1996 con la novela "Himno del ángel parado en una pata", que ratificó la calidad de Rivera Letelier como novelista de obligada referencia en la actual narrativa chilena.

Con espartana sobriedad Rivera Letelier -mi coteráneo- me cuenta que de niño intuyó que no sería minero para toda la vida. Por eso nunca quiso aprender ningún oficio. Siempre fue "ayudante de"... Jamás quiso llegar a maestro y nunca ello le interesó. Presenta que lo suyo era el arte.

Con esa pasmosa sencillez y pachorra de nortino me confiesa que su sueño más alto era que alguna editorial le publicara alguna vez uno de sus libros y verlo en los anaqueles de cierta librería.

Como en tantas oportunidades, la realidad



Hernán Rivera Letelier

nació en Talca (1950), aunque su infancia

Rivera Letelier : Siempre fui un lobo solitario : [entrevistas] [artículo] Jorge Abasolo Aravena.

AUTORÍA

Rivera Letelier, Hernán, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Rivera Letelier : Siempre fui un lobo solitario : [entrevistas] [artículo] Jorge Abasolo Aravena. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile